

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Estado del arte sobre las políticas públicas de desarrollo científico y tecnológico durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955).

Picabea, Juan Facundo (UBA / UNLu).

Cita:

Picabea, Juan Facundo (UBA / UNLu). (2007). *Estado del arte sobre las políticas públicas de desarrollo científico y tecnológico durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/493>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Estado del arte sobre las políticas públicas de desarrollo científico y tecnológico durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)

Mesa Temática Abierta: “Contextos socio-políticos, espacios institucionales y prácticas de investigación y desarrollo e innovación tecnológica en América latina, siglos XVIII y XX”

Universidad, Facultad y Dependencia: UBA, CBC-Universidad Nacional de Luján, Dto. de Ciencias Sociales.

Autor: Picabea, Juan Facundo; Profesor en Historia / Investigador.

Dirección: Salas 1285, dto. 3, Hurlingham.

Teléfono: 4450-8876

Correo electrónico: fpicabea@hotmail.com

Resumen:

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de tesis más amplio, cuyo objetivo es el análisis de la trayectoria tecno-productiva de la industria argentina entre 1946 y 1955.

El avance científico-tecnológico y su contexto de aplicación son factores imprescindibles para el desarrollo industrial. Identificamos durante los primeros gobiernos peronistas el comienzo de un cambio en el modelo de acumulación nacional, que traslada sus expectativas e iniciativas del sector agrario-exportador al sector industrial mercado-internista. En esa dirección, el Estado adoptó en el período 1946-1955, un rol activo en la promoción industrial y su incidencia en el cambio tecnológico, a través de una política de creación de instituciones específicas.

Si bien los organismos públicos de Investigación y Desarrollo cobraron una mayor envergadura hacia fines de la década de 1950, creemos que tiene sustento la hipótesis que ubica su origen en el período seleccionado para nuestro análisis.

Consideraremos para nuestro análisis como variables de promoción tecno-productiva estatales: la creación de instituciones estatales específicas, la legislación para promoción industrial, las políticas fiscales y crediticias, y la relación con la tecnología y el capital extranjero.

En esta comunicación ofrecemos un estado del arte de la relación entre un nuevo modelo de acumulación basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones, y el impulso de políticas públicas de desarrollo científico y tecnológico, tanto institucional como empresarial.

Estado del arte sobre las políticas públicas de desarrollo científico y tecnológico durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955)

Facundo Picabea

UBA / Universidad Nacional de Luján

El objetivo de esta ponencia es reconstruir las principales ideas sobre el proceso de desarrollo y promoción de tecnologías por parte del Estado durante los primeros gobiernos peronistas. En esta búsqueda identificaremos las principales variables del cambio tecno-productivo en función del concepto sincrónico y sistémico de dinámica socio-técnica. *Una dinámica socio-técnica es un conjunto de patrones de interacción de tecnologías, instituciones, políticas, racionalidades y formas de constitución ideológica de los actores. Incluye un conjunto de relaciones tecno-económicas y sociopolíticas vinculadas al cambio tecnológico (...) un sistema nacional o local de innovación* (Thomas, 2006: 9). De acuerdo con ello, daremos principal atención a los sistemas de promoción industrial en todas sus dimensiones (entendidos como políticas de Estado), como herramienta central para el análisis del cambio tecno-productivo del período. Como sostiene Schvarzer “*Ese fenómeno de red, que convierte una parte de los resultados de la ciencia en actividades de negocios, no responde a las prácticas del mercado sino a fenómenos sociales y políticos de interacción entre unos y otros*” (Schvarzer, 2006).

Las políticas públicas tendientes a promover el cambio tecno-productivo y un correspondiente desarrollo económico en Argentina tuvieron tres vías principales a través de las cuales se llevaron a cabo. En primer lugar la promoción industrial *estricta*, leyes especiales que regulaban preferencias estatales y privilegios a empresas, sectores y/o regiones; luego la creación del Banco Industrial, una entidad bancaria dedicada exclusivamente a proveer de capitales al sector (Rougier, 2001); y por último la transferencia de recursos del Estado (insumos e infraestructura) al sector industrial privado.

Nuestro trabajo se centra en un sucinto estado del arte de las relaciones socio-técnicas de los primeros gobiernos peronistas, a través de las variables más destacadas por la bibliografía contemporánea.

Matriz ideológica del cambio tecnológico

Una de las principales preocupaciones del gobierno peronista, la autonomía nacional, quedó expresada en el *Primer Plan Quinquenal*. Allí se manifestó la vital importancia del desarrollo industrial en función del área de defensa, y esto quedaría

rubricado en el rol que adquirió la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares, creada bajo la dirección de Savio, en todo el proceso. El peronismo puso énfasis en la promoción de aquellas industrias que debían proporcionar los abastecimientos para las fuerzas armadas, tales como las instalaciones de industrias pesadas, fábricas de automotores, de aviones, astilleros, etc. (Lalouf, 2006).¹

De esta manera, toda la actividad científica apareció en el discurso oficial como subsidiaria del desarrollo técnico e industrial, de manera que los distintos planes del gobierno tendieron a crear sectores “estratégicos” de las áreas de ciencia y técnica y a militarizar algunos de los ya existentes (Hurtado de Mendoza y Busala, 2006).

Esta ideología concibió al desarrollo industrial y tecnológico como un componente básico de la *afirmación y consolidación de la autonomía nacional y un elemento fundamental en su estrategia de predominio sobre la región sur del continente* (Lalouf, 2006: 202). En este sentido, las políticas gubernamentales estuvieron orientadas a propiciar que las capacidades tecno-productivas avanzadas hicieran propio y logaran un alto grado de autonomía respecto del *Mainstream* tecnológico central.

Contexto socio-técnico

En relación a la creación de instituciones oficiales tendientes al desarrollo tecno-productivo, la historiografía no excede unos cuantos libros, artículos específicos y algunas tesis de grado. Mencionaremos aquí solo dos características centrales del período en relación al contexto científico: el rechazo de los científicos argentinos y la utilización creciente de científicos extranjeros. El cambio de las maneras de producir ocurre más en las fábricas, pero no solo en ellas, porque la tecnología también se forja en laboratorios oficiales, universidades y otros entes.

Un aspecto señalado por Hurtado de Mendoza y Busala (2006), fue la militarización de los institutos y los conflictos con un importante grupo de los más destacados científicos argentinos, liderados por Hussay, que llevó a este grupo a la formación de instituciones al margen del Estado. *El gobierno peronista heredó de la dictadura que se impuso con el golpe militar del 4 de junio de 1943, una profunda ruptura entre el poder político-militar y un sector importante de la comunidad científico-*

¹ Esta concepción fue acompañada por la firme creencia en la inminencia de una tercera guerra mundial que fortalecería la posición económica de la Argentina. (Lalouf, 2006: 59).

académica (Hurtado de Mendoza y Busala, 2006: 2). A raíz del rechazo de los científicos nacionales, el gobierno creó numerosos institutos de investigación y nuevas carreras, sobre la base de profesores extranjeros. Cada instituto oficial tuvo por lo menos un profesor con capacidad para producir investigación científica o desarrollo tecnológico (Hurtado de Mendoza y Busala, 2006).

Como ya mencionamos, los cambios tecno-productivos son causa y consecuencia de profundas transformaciones en toda la sociedad. El cambio tecnológico a fines de la década de 1940 no solo implicó la necesidad de promoción de ingenieros e investigadores, sino que las nuevas máquinas, cada vez más complejas, requerían obreros calificados y técnicos. Durante el gobierno peronista, además de extender el sistema tradicional de educación industrial, se implementó otro más moderno de *Escuelas Fábricas*, que se financiaban mediante un impuesto especial que pagaba el sector industrial. Se creó además la Universidad Obrera, que luego se transformó en la Universidad Tecnológica.

Si bien el mercado de trabajo de la época era amplio, las primeras empresas que reestructuraron su estructura productiva debieron capacitar a sus empleados para la realización de procesos específicos. El caso paradigmático de formación y adiestramiento por parte del Estado para la realización de procesos específicos fue el de DINFIA, cuya labor en experimentación y capacitación de personal en actividades industriales del sector aeronáutico y automotriz, tuvo un papel central para la radicación de las primeras plantas automotrices en Córdoba (Altimir, Santamaría y Sourrouille, 1966).

Políticas públicas de promoción industrial:

Como sostienen investigaciones actuales sobre diversos estudios de caso, ya desde 1930 puede observarse un lento desarrollo en el país una dinámica particular de cambio tecnológico que expresan una amplia variedad de operaciones tecnológicas que involucran diferentes grados de creatividad (Thomas, 2006).² Aún bajo estas consideraciones, es a partir de la promoción estatal del gobierno peronista, y luego continuado por el desarrollismo, que se produjeron verdaderos cambios en términos de una función agregada de producción, que dio paso a una nueva época tecnológica (Katz, 1969).

A fines de la década de 1940, y luego de muchos años de una industrialización semiautomática, en la que el crecimiento estuvo marcado por la utilización de la capacidad

² Un ejemplo de ello es el sector siderúrgico, que si bien cobró un notable impulso con la puesta en marcha de SOMISA durante el desarrollismo, a finales de la década de 1930 ya expresaba avances tecnológicos con la instalación de numerosos hornos Siemens Martin, y la puesta en funcionamiento de la Fábrica de Aceros en 1935 y Altos Hornos Zapla en 1943

ociosa y de insumos físicos adicionales, con algunas innovaciones en tecnología (Villanueva, 1987), Argentina, se abrió a la revolución tecnológica. Si bien esta apertura puede discutirse hacia atrás (como en el caso mencionado), y hacia delante (en términos de resultados absolutos), creemos que cualitativamente implicó una bisagra en la historia tecno-productiva argentina.

La promoción industrial como vía hacia el desarrollo económico es un fenómeno que antecede al gobierno peronista, y se remonta a 1940 con el denominado Plan Pinedo.³ Luego del golpe de Estado de 1943, el gobierno militar continuó con la propuesta industrializadora, pero a diferencia de Pinedo, el modelo se basó en la sustitución de importación mediante el desarrollo del mercado interno.

En el año 1944, con la promulgación del decreto-ley 14630, se autorizó al Estado a conceder créditos especiales, privilegios impositivos y de importación a las actividades declaradas de interés nacional (Altimir, Santamaría y Sourouille, 1966: 114). Los beneficiarios de esta legislación fueron industrias que emplearan exclusivamente materia prima nacional y produjeran para el mercado interno y las que produjeran artículos de primera necesidad o fueran de interés a la defensa nacional.

Como señalamos, la tarea de realizar actividades en mayor escala y con una tecnología de avanzada quedó en manos de empresas mixtas o del Estado, cuyo bloque hegemónico se caracterizó por una alianza popular entre la burguesía nacional y la clase trabajadora. La promoción del proceso en esta primera etapa de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), estuvo a cargo exclusivamente del Estado, a través de la Dirección General de Fabricaciones Militares. En primer lugar se realizó un proceso de introducción de nuevas técnicas incorporadas al equipo de capital importado. Un proceso de importancia fue la adquisición del “know-how” organizativo propio de grandes empresas modernas, que empleaban procesos complejos (Altimir, Santamaría y Sourouille, 1966). Estas prácticas, que en algún sentido puede considerarse que se extienden incluso hasta el desarrollismo, encuadran muy bien en el concepto de resignificación de tecnologías. *Las operaciones de resignificación de tecnologías implican la reutilización creativa de cierta tecnología previamente disponible. Estas operaciones no son meras alteraciones “mecánicas” de una tecnología, sino una reasignación de sentido de esa tecnología y de su medio de aplicación.* (Thomas, 2006).

³ Pinedo planteaba en 1940 una estrategia de crecimiento económico cuyo eje sería una industrialización especializada, utilizando sistemática e intensivamente las materias primas nacionales, y capaz de competir internacionalmente (Llach, 1984).

Durante el período comprendido entre 1947 y 1955, el peronismo desarrolló dos planes de gobierno cuyos fines principales eran la promoción de la industria. Para tal fin, en 1947 se presentó al Congreso un conjunto de proyectos de ley en los cuales se establecía los lineamientos de la política económica del gobierno, denominado *Primer Plan Quinquenal*. Si bien el Estado tomó un rol estratégico en la sustitución, la promoción industrial hacia el sector privado extendía créditos especiales a través del Banco Industrial, exenciones impositivas y una política monetaria a medida de la crediticia.

Uno de las leyes más destacadas fue la Ley 12.987 (Ley Savio), que proponía la creación de una empresa mixta, SOMISA, que sería la encargada de producir hierro y acero, semi-terminados y chapa laminada en caliente; así como promoción del desarrollo metalúrgico y metal-mecánico para la producción de automóviles, tractores y hasta aviones a reacción. La sanción de la Ley Savio, la formulación del Plan Siderúrgico Nacional y la construcción de SOMISA como planta integrada, se puso en marcha una nueva fase de la historia industrial argentina. Este esquema buscó la complementariedad entre el sector público y el privado, teniendo en cuenta las características tecnológicas y las inversiones requeridas para los distintos procesos productivos (Aspiazú y Basualdo; 1993) “*la inversión de grandes capitales en instalaciones de elevado costo que proporcionan rendimientos poco atractivos si se los compara con los derivados de otras actividades. Consecuentemente los capitales privados no se sienten muy inclinados a encarar esa empresa, o bien no es fácil reunirlos...*”⁴

La mayoría de los proyectos del *Primer plan Quinquenal* no llegaron a sancionarse en las Cámaras, sino que fueron retirados por el gobierno. Puede señalarse que el plan quedó reducido a enunciados muy generales y poco precisos (Altimir, Santamaría y Sourouille, 1966).

El desarrollo industrial en esta fase, estuvo marcado por dos características. En primer lugar el carácter cerrado del desarrollo bajo la influencia del Estado que bajo el lema de *Industrias de interés Nacional* asumió la promoción directa del proceso. De esta forma se crearon empresas estatales como Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), que dirigió las empresas de origen alemán intervenidas luego de la 2da. Guerra Mundial, Astilleros y Fabricas Navales del Estado (AFNE).

⁴ Banco Industrial de la República Argentina (BIRA) “Hierro y Acero”, Buenos Aires, 1960

En segundo lugar, de acuerdo con su estructura, el funcionamiento de la alianza popular del peronismo, basada en el crecimiento del mercado interno debía asentarse en la creación de empleo y el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores (Mallon y Sourrouille, 1973: 127). Este aspecto no es despreciable, aún en un análisis tecno-productivo, ya que el modelo político condicionó el modelo de cambio tecnológico, postergando en el tiempo corto (por costoso y bajo en generación de empleo), el desarrollo de la industria pesada.

Agotada la primera etapa de industrialización liviana, de las “sustituciones fáciles” (de bajo desarrollo tecnológico y capital), y con un deterioro del sector externo, en 1953 el peronismo decidió la apertura de la economía en el *Segundo Plan Quinquenal* (SPQ). En referencia al cambio tecno-productivo el plan hacía expresa mención a la búsqueda del máximo desarrollo compatible con el equilibrio económico y social. Las metas principales del plan fueron el fomento industrial a partir de la apertura de la economía a empresas extranjeras, que también permitiría un mayor flujo de tecnología. Se liberaron los controles a la inversión extranjera, y principalmente se realizaron acuerdos especiales con empresas automotrices multinacionales, mediante la promulgación de la Ley 14.222/53, en la cual se agregaron a la promoción industrial para empresas nacionales, las empresas de capital extranjero. Como sostienen Cimilio y otros (1973): “...*el afianzamiento y la continuidad del proceso productivo hacen imperioso (...) aceptar el dilema del estancamiento. La producción de estos bienes requieren una tecnología más avanzada e inversiones iniciales de gran envergadura y maduración lenta...*”

El modelo de promoción industrial del SPQ expresó un desarrollo de todos los recursos técnicos, dando impulso a las instituciones de la gestión anterior, y creando nuevas. Aún con grandes dificultades y contradicciones buscó asegurar la disponibilidad de recursos estratégicos y la capacitación de ingenieros, técnicos y obreros.

Alcances y limitaciones del cambio tecnológico 1946-1955

Los dos planes desarrollados por el peronismo expresaron un notable cambio en la estructura tecno-productiva nacional, abrieron un camino a la inversión estatal y privada con relación a la innovación tecnológica sin precedentes, pero también dieron cuenta de apreciables límites y contradicciones.

En el área de energía atómica se presentó un proyecto para desarrollar la fusión nuclear controlada, fenómeno que en ese momento no había logrado aún ningún laboratorio en el mundo. Para tal efecto, en 1950 se creó la Comisión Nacional de Energía

Atómica y el 16 de febrero de 1951, los programas nucleares comenzaron a rendir algunos resultados cuando en la planta piloto de Energía Atómica en la isla Huemul, de San Carlos de Bariloche, se llevaron a cabo reacciones termonucleares bajo condiciones de control en escala técnica.

1951 fue un año clave en términos de desarrollo tecno-productivo en áreas estratégicas. En febrero fue probado en el Aeroparque de Buenos Aires el Pulqui II, uno de los aviones de caza más avanzados del mundo, diseñado por un equipo de ingenieros alemanes, y construido en la Fabrica Militar de Aviones de Córdoba (Lalouf, 2005). En el mismo año se puso en marcha una locomotora Diesel-Eléctrica diseñada, construida y promovida en los talleres ferroviarios de Liniers, por el ingeniero Pedro Saccaggio. El proyecto en su visión más amplia contemplaba la construcción de una serie de 395 locomotoras similares para modernizar el sistema ferroviario recambiando las antiguas máquinas a vapor.

En 1951 Perón firmó el Decreto N° 24.103 para la fundación de la Fábrica de Motores y Automotores. En 1952 se creó IAME, que con bastante éxito produjo aviones, tractores, motocicletas y automotores. La empresa estatal contó con diez departamentos de investigación y ensayo, diez divisiones de fábricas (de aviones, de motores de aviones, de motores a reacción, de hélices y accesorios, de instrumentos y equipos, de paracaídas, de automóviles, de tractores, de motocicletas, de máquinas y herramientas) y un departamento de metalurgia. Su capital operativo inicial se constituyó con un crédito del Banco Industrial, creado a tales efectos, por lo que luego quedó excluida del presupuesto Nacional. Un antecedente importante de IAME es que su primer proyecto no fue un desarrollo propio, sino la copia de las mecánicas de un automóvil y una rural DKW, sobre las que se proyectaron las carrocerías por un equipo de diseñadores del área de proyecto de aviones, inspirados en la línea del Chevrolet 51.

En síntesis, aún cuando el modelo de promoción tecno-productiva del peronismo alcanzó notables éxitos en términos de la concreción programas de investigación y tecnología aplicada a bienes durables, no ocurrió lo mismo con respecto al desarrollo de un *verdadero* Sistema Nacional de Innovaciones articulado que generara tecnología para bienes de capital.

Algo similar ocurrió con el sector agrícola. Si bien el mayor énfasis del desarrollo tecno-productivo estuvo orientado al sector industrial, el sector agropecuario, sobre el que descansaba la adquisición de divisas, ya denotaba un importante atraso con respecto a los niveles de inversión internacionales.

Si establecemos una comparación del desarrollo tecno-productivo del agro pampeano en relación a países exportadores de bienes primarios como Australia, Canadá y Estados Unidos, se observa un notable retraso del sector. En este caso, consideramos la mecanización y el uso de fertilizantes como las dos variables más importantes del cambio tecnológico para las décadas de 1940 y 1950. *“Hacia 1948, algo más de una década de difundido el nuevo paradigma, Australia más que triplicaba el empleo de tractores de la Argentina, mientras que Canadá utilizaba 11 veces más tractorización que Argentina y los Estados Unidos 27 veces más. Con respecto al uso de fertilizantes, la brecha en la tasa de aplicación era aún mayor “... el consumo total de fertilizantes era en Australia 54 veces mayor que el de Argentina, el de Canadá era 11 veces mayor, el de Estados Unidos 43 veces superior, mientras que en Europa, en promedio se utilizaban 87 veces más fertilizantes que en la agricultura pampeana” (Vitelli, 2003: 135).*

Este diagnóstico, ya conocido por los contemporáneos, había sido minimizado por la alta rentabilidad del suelo. A medida que los rindes comenzaron a disminuir hacia fines de la década de 1940, el Estado consideró imprescindible el desarrollo de tecnologías para el sector agropecuario. En el Primer Plan Quinquenal, se promovió la creación del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CNIA) bajo la dependencia del Ministerio de Agricultura. Esta institución tuvo como objetivo principal dar a la producción primaria un perfil más “científico”. *Entre las incumbencias asignadas a la CNIA, figuran “los recursos naturales, las plagas de la agricultura, la edafología, la microbiología y parasitología, las industrias de granja, la lechería, la conservación de los productos agrícolas y ganaderos, la entomología, la genética vegetal y animal, la inmunología, la silvicultura, la ingeniería rural, etc.” (Hurtado de Mendoza y Busala, 2006: 20)*

Los organismos de investigación y promoción de tecnologías aplicadas al agro fueron de importancia central en las naciones productoras de bienes primarios. Por el contrario, hacia principios de 1940, en Argentina éstos eran inexistentes. En el sector agropecuario, la conjunción de instituciones oficiales de I+D es un aspecto central para el mejoramientos de la productividad, de allí que la demora en la creación del INTA en 1956, pueda considerarse uno de los principales factores de atraso tecno-productivo (Vitelli, 2003).

Los proyectos siderúrgicos, sector central del desarrollo industrial, luego de la fundación de SOMISA continuó, pero con serios inconvenientes, en parte debidos al boicot sufrido por los Estados Unidos hasta 1949. En 1948 se firmó el primer contrato con

ARMCO Corporation para el asesoramiento sobre equipos e instalaciones; pero recién en 1951 se comenzó con los estudios geográficos para la localización de la planta y en 1954 se adquirió el primer tren de laminación. El primer Alto Horno fue puesto en funcionamiento recién hacia 1960, mientras que el segundo lo hizo a principios de la década de 1970.

Últimas palabras:

Una primera aproximación al desarrollo tecno-productivo durante el peronismo nos ofrece un modelo que expresa notablemente la definición de complejo socio-técnico. El proyecto nacionalista de desarrollo hacia adentro implicó la necesidad de una política activa de promoción industrial ligada a un cambio científico y tecnológico.

La matriz ideológica del peronismo, y en general de las Fuerzas Armadas, en contra de un desarrollo científico independiente de los intereses del Estado, condicionó la relación de éste último con la comunidad científica. De todas formas este no parece haber sido el principal obstáculo para el desarrollo de bienes conocimiento-intensivos, resuelto en parte con científicos extranjeros.

Como señalamos al principio, de factores económico sociales determinantes en el proceso tecno-productivo. El bloque social característico de los primeros gobiernos peronistas (alianza entre la burguesía nacional y la clase obrera), determinó un modelo económico basado en el mercado interno, que limitó el desarrollo industrial a una primera fase de sustitución simple de bienes no durables, relegando la producción de bienes durables y de capital para una fase posterior.

Referencias bibliográficas y literatura revisada:

- ◆ **Altimir**, Oscar; Santamaría, H. y Sourrouille, Juan V.; “Los instrumentos de la promoción industrial en la post-guerra“, en Desarrollo Económico (IDES), Vol.6, N° 21 al N° 27, abril-junio, 1966.
- ◆ **Azpiazu**, Daniel y Basualdo, Eduardo M.; “La siderurgia argentina en el contexto del ajuste, las privatizaciones y el Mercosur”, Instituto de Estudios sobre Estado y Participación (IDEP), Buenos Aires, 1993. (Capítulo 1: “El desarrollo histórico de la siderurgia argentina“)
- ◆ **Banco Industrial de la República Argentina (BIRA)** “Hierro y Acero”, Buenos Aires, 1960
- ◆ **Basualdo**, Eduardo M.; Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad, FLACSO/Siglo XXI, Buenos Aires, 2006
- ◆ **Bisang**, R. Libremercado, intervenciones estatales e instituciones de Ciencia y Técnica en la Argentina: apuntes para una discusión, *REDES*, Vol. 2, N° 3, 1995.
- ◆ **Cárdenas**, Emilio J.; El sistema de promoción industrial, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1979.
- ◆ **Cimillo**, Elsa, **Lifschitz**, Edgardo, **Gastizoro**, Eugenio, **Ciafardini**, Horacio y **Turkieh**, Mauricio; Acumulación y centralización del capital en la industria argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973. (Capítulo II: “Desarrollismo y radicación de capital extranjero” y Capítulo VII: “Transferencia de plusvalía al exterior”)
- ◆ **Cornejo**, Jorge, *La ciencia y la tecnología en la escuela argentina (1880-2000)*. Tesis correspondiente a la Carrera de Especialización, Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología, Centro de Estudios Avanzados, UBA. 2002
- ◆ **Díaz Alejandro**, Carlos F.; Ensayos sobre la historia económica argentina, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1970.
- ◆ **Ferrer**, Aldo; La Economía Argentina, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1968.
- ◆ **Guerberoff**; Simón L.; “Un análisis de la performance del segmento industrial estable y su impacto en el modelo de crecimiento económico argentino (1947-1967)” en Revista Desarrollo Económico (IDES), N° 64, Vol. 16, Buenos Aires, 1977.
- ◆ **Hurtado de Mendoza**, Diego; **Busala**, Analía, “De la movilización industrial” a la “Argentina científica”: La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955). REVISTA DA SBHC, Rio de Janeiro, v. 4, n. 1, p. 17-33, jan | jun 2006.
- ◆ **Katz**, J., *Reformas estructurales y comportamiento tecnológico. Reflexiones en torno a las fuentes y naturaleza del cambio tecnológico en América Latina en los años 1990*, CEPAL, Mimeo, 1998.
- ◆ **Katz**, Jorge y **Kosacoff**, Bernardo; El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva, CEPAL, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
- ◆ **Katz**, Jorge; “Una interpretación de largo plazo del crecimiento industrial argentino”, en Revista Desarrollo Económico (IDES), N° 32, Vol. 8, 1969.
- ◆ **Lalouf**, Alberto: *Construcción y desconstrucción de un 'caza nacional'. Análisis socio-técnico de la experiencia de diseño y producción de los aviones Pulqui I y II* (Argentina - 1946/1960), Tesis de Maestría, Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 2005
- ◆ **Llach**, Juan José, "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo", Desarrollo Económico 92, Buenos Aires (enero-marzo 1984)
- ◆ **Mallon**, Richard D. y **Sourrouille**, Juan V.; La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

- ◆ **Nochteff**, H.: Reestructuración industrial en la Argentina: regresión estructural e insuficiencia de los enfoques predominantes, *Desarrollo Económico*, Vol. 31, N° 131, 1991.
- ◆ **Oteiza** E. *La política de investigación científica y tecnológica argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- ◆ **Potash**, Roberto; *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
- ◆ **Rougier**, Marcelo; La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo 1944-1955, CEEED, Documento de Trabajo N° 5, Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, 2001.
- ◆ **Schvarzer**, Jorge, “La industria argentina en la perspectiva de la historia” en *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Jorge Gelman (compilador), AAHE, Prometeo. 2006
- ◆ **Schvarzer**, Jorge; “Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados”, Documentos CISEA N° 90, Buenos Aires, 1987.
- ◆ **Sourrouille**, Juan V.; *El complejo automotor en Argentina*, ILET - Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- ◆ **Thomas**, Hernán, “*Trayectorias socio-técnicas y Estilos de cambio tecnológico en países subdesarrollados: la Resignificación de Tecnologías (Argentina, 1930-2006)*” en *La historia económica...* Op. Cit.
- ◆ **Villanueva**, Javier; “El origen de la industrialización argentina“, en *Desarrollo Económico (IDES)*, Vol. 12, N° 47, Buenos Aires, 1972
- ◆ **Vitelli**, Guillermo, “Razones y raíces de la incorporación tecnológica en el agro pampeano” en, *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios* N° 18, 2003.